

La restauración de la arquitectura tradicional: problemas y soluciones

143

Fernando Vegas López-Manzanares y Camilla Mileto
Universitat Politècnica de València

Resumen:

La restauración de la arquitectura tradicional es una tarea compleja a causa de sus características intrínsecas. Su fragilidad, su espontaneidad, su naturalidad, su confección artesanal y el carácter inmediato y poco elaborado de sus materiales y puesta en obra pueden entrar en conflicto fácilmente con el proyecto de restauración, que es por el contrario una acción intelectual, premeditada, artificiosa y elaborada. Este texto reflexiona sobre este conflicto potencial y muestra diversos ejemplos donde los autores han tratado de restaurar edificios vernáculos respetando su aura y todos los aspectos inefables de su materia y manufactura tradicional.

Palabras clave: restauración, aura, carácter, pátina, vernáculo

Resum:

La restauració de l'arquitectura tradicional és una tasca complexa a causa de les seves característiques intrínseques. La seva fragilitat, l'espontaneïtat, la naturalitat, la confecció artesanal i el caràcter immediat i poc elaborat dels seus materials i posada en obra poden entrar en conflicte fàcilment amb el projecte de restauració, que és al contrari una acció intel·lectual, premeditada, artificiosa i elaborada. Aquest text reflexiona sobre aquest conflicte potencial i mostra diversos exemples en què els autors han tractat de restaurar edificis vernacles respectant la seva aura i tots els aspectes inefables de la matèria i manufactura tradicional.

Paraules clau: restauració, aura, caràcter, pàtina, vernacle

Abstract:

The conservation of traditional architecture is a complex task because of its intrinsic characteristics. Its fragility, spontaneity, naturalness, handcrafted substance and the immediate and almost unprocessed nature of its materials and building systems can easily conflict with the conservation project, which is on the contrary an intellectual action, premeditated, sophisticated and elaborated. This text reflects on this potential conflict and shows several examples where the authors have tried to conserve vernacular buildings respecting their aura and all the ineffable aspects of their traditional matter and manufacturing.

Keywords: conservation, aura, carácter, patina, vernacular



Escuela-horno-barbería de Sesga. Detalle del enlucido original de yeso y reintegraciones hechas con mortero de cal entonado
(Todas las fotografías: Fernando Vegas / Camilla Mileto)

La arquitectura tradicional vernácula es aquella que nace ligada íntimamente al paisaje, fruto de la sabia combinación inmediata de la materia disponible en ese entorno según sistemas constructivos y técnicas artesanales creados por la mano de sus residentes en el transcurso de generaciones que responden a una estricta funcionalidad. El advenimiento de la industrialización ha cambiado completamente las condiciones de producción de la arquitectura popular que, con frecuencia creciente, no surge ligada a la materia prima del entorno, sino a los materiales de construcción comerciales. En muchos rincones del globo, la arquitectura tradicional ha dejado de existir como fenómeno activo. En el resto del mundo, la arquitectura tradicional sobrevive ligada al aislamiento y la escasez de medios, pero es previsible su abandono como alternativa a corto y medio plazo.

En general, dadas las dificultades para reproducir hoy en día la espontaneidad y la naturalidad de los constructores de la arquitectura tradicional, conviene su conservación, puesto que no está en nuestra mano la generación de nuevos ejemplos. El parque de construcciones tradicionales ha llegado en muchos lugares a su cima y, de ahora en adelante, sólo puede perder población, nunca ganar. Dentro del abanico de posibles criterios de restauración de esta arquitectura en vías de extinción, desde el momento en que en muchos casos ha dejado de reproducirse como especie, existen unos sencillos parámetros a tener en cuenta que permitirían una generosa prolongación de su vida útil al tiempo que salvaguardarían su integridad¹.

LA CONSERVACIÓN DE LA MATERIA

La materia de la arquitectura tradicional debe conservarse en la medida de lo posible. La materia debe ser doble objeto de protección puesto que refleja dos factores de la arquitectura tradicional: su constitución o masa que la integra, y su carácter, expresado a través de su superficie externa. La piedra levemente erosionada o salpicada de líquenes, la madera de superficie venosa, los enlucidos interiores y exteriores, los cañizos trenzados, los muros de tapial, etc., constituyen el envoltorio externo e interno

de la casa y su transformación arrastra consigo gran parte del carácter de la arquitectura tradicional. La arquitectura tradicional tiene tanta probabilidad de sobrevivir a un proceso de rehabilitación, cuanto cuidado y delicadeza se puedan observar a la hora de sustituir su materia y ocultar sus superficies. Evidentemente, la rehabilitación de la vivienda a estándares contemporáneos deberá encontrar un compromiso entre las necesidades de habitabilidad y conservación de la materia. La materia fue manufacturada por sus constructores y, a falta de conocimiento de las técnicas vernáculas, es necesario conservarla por la naturalidad, la espontaneidad y las trazas de la acción constructora de antaño.

Las superficies de la construcción tradicional se pueden ver afectadas de múltiples formas, entre las cuales, la adición de aislamiento térmico al interior de los cerramientos, la realización de rozas para paso de instalaciones con posteriores enlucidos cubrientes, el cambio de distribución del edificio... Se trata de cambios sin duda necesarios, pero su aceptación indiscriminada y generalizada terminan por transformar globalmente el aspecto de la arquitectura tradicional. Se debería encontrar un compromiso entre la conservación de estas superficies que brindan el carácter a la construcción con la inclusión de las nuevas instalaciones, a través de la búsqueda de soluciones lo más inocuas posibles para la materialidad de la arquitectura tradicional.

Los nuevos materiales a introducir en la rehabilitación deben ser compatibles con la construcción existente, no sólo a nivel físico, sino también químico y, sobre todo, conceptual. En el caso de tener que enlucir las superficies externas o internas de la casa por algún motivo imperioso que justifique la pérdida de la calidad o la vibración de estas superficies tradicionales el mortero a emplear debe caracterizarse no sólo por su transpirabilidad, sino también por su deformabilidad. Al hilo de esta cuestión, se puede afirmar también como regla general que los enlucidos de reparación de cualquier tipo a aplicar sobre muros tradicionales (tapial, adobe, piedra, ladrillo, entramados...) deben tener menor rigidez que el material que están cubriendo, como tradicionalmente ha sucedido en la arquitectura vernácula. De esta manera, se garantiza la integridad de la fábrica en un futuro, dado que antes cae el material aplicado, que el muro que lo sostiene y al que cubre.

¹ Estos parámetros han sido analizados y expuestos en otras ocasiones por los autores de manera similar. Véase por ejemplo, VEGAS, F. & MILETO, C. 2007, cap. 1



Arquitectura vernácula conservada en Cuesta del Rato (Valencia)

Los materiales empleados en la rehabilitación de la arquitectura tradicional han de ser también compatibles con la salud de los residentes en la misma. El carácter sostenible y ecológico que ostenta la arquitectura tradicional por definición no debe ser anulado o ensombrecido por la inclusión de nuevos materiales que entren en conflicto con la filosofía natural y la salubridad de los materiales existentes.

LA CONSERVACIÓN DE LA ESTRUCTURA

La materia es a la carne de la misma manera que la estructura es a los huesos de la arquitectura. El armazón sustentante de la arquitectura tradicional nace de la optimización de los recursos locales y normalmente responde a las características seculares derivadas de su material constitutivo, el subsuelo donde se asienta y los eventuales meteoros y movimientos telúricos si los hubiera. Existen tres opciones posibles en la rehabilitación de la estructura de la arquitectura tradicional: la reparación, el refuerzo o la sustitución. Los elementos estructurales pueden ser vigas, viguetas o correas de madera, machones, fábricas de mampostería, adobe, tapial... Veamos el

significado de estas tres opciones a través del ejemplo de una viga de madera.

La reparación consistiría en el corte de una zona podrida de una viga lúnea y su sustitución por una prótesis de madera nueva. La trascendencia del concepto de reparación de la estructura radica en que no sólo se conserva la materialidad, sino también el sistema estructural original se mantiene en uso. En este caso, el material de nueva aportación debe ser armónico con las preexistencias y poder distinguirse en caso necesario.

El refuerzo de una viga débil consistiría en la inserción de elementos de ayuda o sostén, como ha sido tradicionalmente el caso del hierro. Aparece cuando es necesario incrementar la resistencia o las prestaciones de la arquitectura. La reparación mantiene la resistencia original del edificio, mientras que el refuerzo la aumenta, por razones de cambio físico, nueva legislación o destino del edificio. En este caso, se debería evitar el protagonismo del refuerzo sobre la estructura original.

A diferencia de la reparación y el refuerzo, la sustitución de una viga u otro elemento constructivo, aunque sea copia del anterior, no conservaría la materialidad de la fábrica original. Cuanto más reducida sea la proporción de los elementos sustituidos, más delicada será la opción con la arquitectura tradicional. En este caso, se debe procurar al menos la conservación del principio estructural del edificio que posee tanta importancia como su materialidad.

A este respecto, se puede comprobar que las exigencias de la normativa actual en materia de estructuras o de resistencia antisísmica pueden ser afrontadas de dos maneras diametralmente opuestas. Si se ignora la estructura existente y se confía el cumplimiento de la normativa a un forjado de hormigón armado colaborante o no, se está tergiversando gravemente el principio estructural tradicional. Las estructuras tradicionales suelen ser de carácter claramente isostático, de modo que la introducción de un material como el hormigón armado con su carácter hiperestático rigidiza el conjunto y se convierte en una amenaza latente para la pervivencia de la casa, por su peso añadido, su falta de flexibilidad y su inaptitud sísmica en la arquitectura tradicional.

Si simplemente se mejora la resistencia de la estructura existente con refuerzos metálicos o lúneos adecuados que colaboren con ella para superar esta normativa, se está manteniendo el principio estructural que caracteriza al edificio original, al tiempo que se está coadyuvando a su resistencia estructural para alcanzar los objetivos requeridos. Estos refuerzos realizados en seco poseen además una perfecta compatibilidad con la estructura existente, al contrario de los refuerzos líquidos como el hormigón, que pueden provocar daños irreparables en la madera de las vigas, viguetas y entablados o en el yeso de los forjados, que se convierten en pasto de los insectos, los hongos o la pudrición, además de menoscabar su resistencia intrínseca.

LA CONSERVACIÓN DE UNA FUNCIÓN

El criterio fundamental ya enunciado en los primeros tiempos de la disciplina de la restauración es el siguiente: la arquitectura tradicional como la monumental debe poseer una función para garantizar su existencia futura. Para ello, será necesario adaptar el edificio a los estándares de la vida contemporánea.

Previamente, se debe realizar la comprobación razonada de la compatibilidad de la antigua y la nueva función y la constatación prudente de que no se está sobreexplotando la superficie útil del edificio por encima de su capacidad natural. En ambos casos, la restauración tiene muy pocas probabilidades de llegar a buen término, incluso en el caso de actuar con todas las precauciones y la sensibilidad que se están describiendo.

Si se trata de una vivienda, ésta debe reunir las mismas condiciones de habitabilidad que las exigidas a una vivienda de nueva planta. Esto es, se requiere aislamiento acústico y térmico a los niveles requeridos por la normativa, ventilación e iluminación trámite, el acristalamiento de las ventanas en el caso de que no exista, perfecta impermeabilización de cubierta, existencia de cocina, baño y posiblemente de calefacción si ésta fuera necesaria. En todos estos requerimientos, es posible que sea necesario un acuerdo de compromiso que permita una cierta flexibilidad de interpretación de la normativa, partiendo de las condiciones preexistentes de la casa. La adecuación funcional de la vivienda tradicional a estándares contemporáneos adquiere una especial trascendencia en el capítulo de las telecomunicaciones, puesto que la difusión de las comunicaciones electrónicas y la proliferación creciente del concepto del teletrabajo reclaman la decidida incorporación de estos nuevos medios de información y comunicación dentro del edificio a restaurar.

La musealización de un edificio tradicional sólo posee sentido si la función para la que fue creado ha muerto ya. Se trata de una opción posible y plausible si no existen otras alternativas más activas de utilización. Pero esta musealización no puede extenderse al conjunto del asentamiento tradicional. No se debe



Museo de arquitectura tradicional en Gerersdorf (Austria)

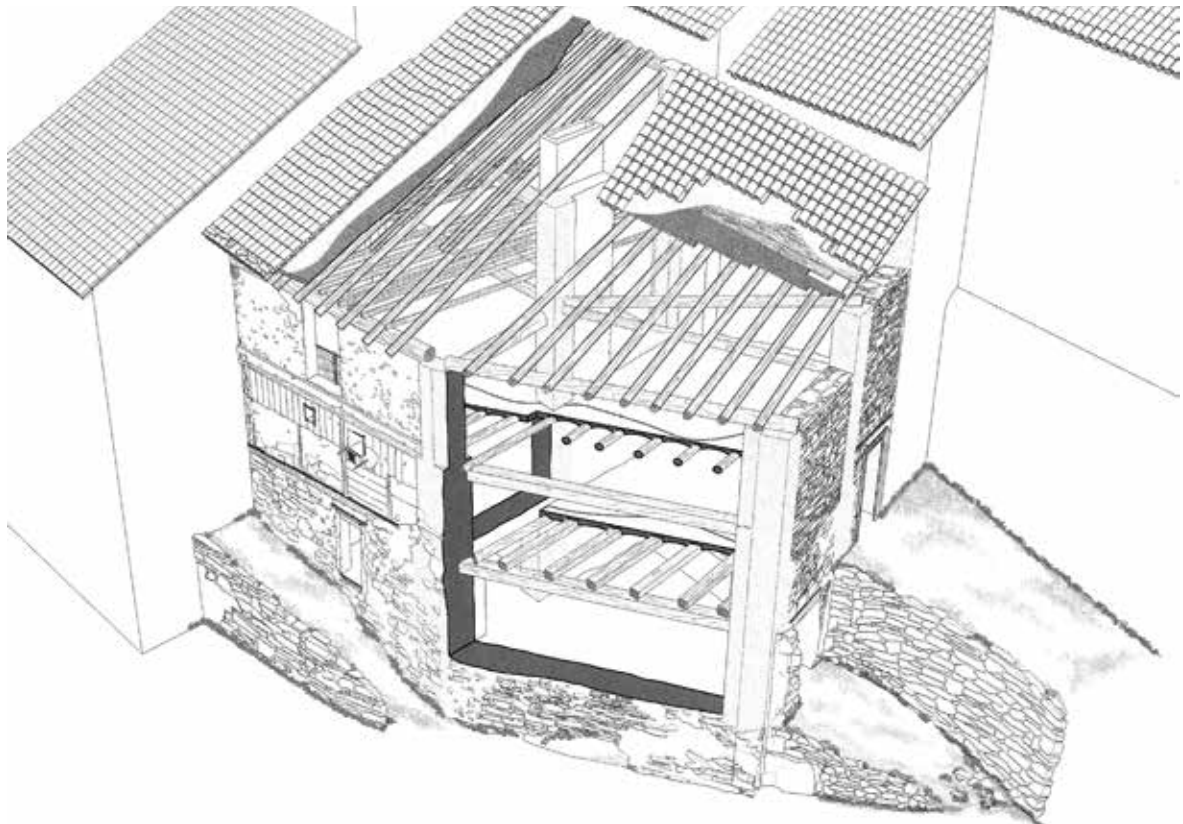
musealizar todo un pueblo porque acabaría por convertirse en una suerte de parque temático artificial o escenario teatral, por mucho que las construcciones fueran reales y no de cartón-yeso, como es habitual en ambos casos. Se pueden musealizar algunos edificios tradicionales del pueblo, al tiempo que el resto del tejido residencial puede mantener su función habitativa consuetudinaria.

LA RELACIÓN CON EL ENTORNO

El proyecto de restauración debe estar atento a respetar y conservar esta relación, que es biunívoca en el caso de la arquitectura tradicional. La imagen externa de la arquitectura tradicional posee una relación íntima con el paisaje que le rodea, puesto que su escala, su materia, su color y su textura se han extraído directamente de él. La arquitectura tradicional requiere la conservación del entorno para justificar su constitución y su presencia y el entorno exige la conservación de la única arquitectura con garantías completas de compatibilidad con él, esto es, la arquitectura tradicional que ha alumbrado de sus entrañas.

El criterio que apunta a la conservación de la imagen no responde a un sentimiento bucólico o nostálgico del ambiente de la arquitectura tradicional, que pretendiera la congelación del mundo en el estado primigenio de un momento o época determinada. La imagen de la arquitectura tradicional y, por extensión, de los asentamientos tradicionales posee unos valores relativos a su dimensión y escala humana, su integración con la naturaleza y su aplicación inconsciente *ante diem* de principios de la arquitectura ecológica, que se deben reconocer y saber apreciar.

Por esta razón, la restauración de esta arquitectura tradicional debe respetar el criterio de conservación de su imagen habitual, puesto que ésta ha sido el fruto de la decantación secular de un aprovechamiento óptimo de los materiales y las técnicas constructivas de la localidad. En el caso de necesitar la incorporación de algún anexo o edificio de nueva planta en un entorno de estas características con fuerte presencia de la arquitectura tradicional se debe tender a una integración de volumetría, color y textura que permita pasar desapercibida a esta nueva presencia en el conjunto del asentamiento.



Esquema constructivo-estructural de una casa tradicional, Rincón de Ademuz (Valencia)



Una barraca con cubierta vegetal en busca de un uso: ¿vivienda, museo, restaurante? El Palmar (Valencia)



Arquitectura vernácula integrada en su entorno, junto a ejemplos que desentonan en el conjunto. Torrealta (Valencia)

El criterio que sugiere la conservación del entorno no se corresponde igualmente con una actitud reaccionaria, utópica o romántica frente al paisaje natural, sino a la voluntad de la preservación del paisaje natural que vio nacer la arquitectura tradicional objeto de restauración. Esta conservación del entorno es seguramente compatible con una explotación razonada de los medios y recursos naturales, que no sólo tenga en cuenta el beneficio neto económico, sino también la economía entendida en el sentido más amplio y global del término, considerando otros factores como la cultura, la historia, la sostenibilidad, la ecología o la identidad.

La restauración de la arquitectura tradicional no puede plantearse de manera independiente al margen de su entorno o del paisaje que la vio nacer. La preservación primorosa de un objeto arquitectónico al margen de su contexto histórico y cultural por excesiva transformación del mismo es siempre encomiable pero insuficiente desde el punto de vista de la conservación integral de la arquitectura tradicional.

LA PUESTA EN OBRA

Los criterios de actuación en el ámbito de la restauración de la arquitectura tradicional no sólo deben estar presentes antes de comenzar el estudio previo o durante la redacción del proyecto como se ha señalado anteriormente, sino que deben acompañar al técnico en la ejecución de la obra de restauración. La puesta en obra de todos los estudios y las ideas recogidas en el proyecto puede verificar todos los esfuerzos vertidos en este proceso o también puede desbaratarlos con facilidad. Por esta razón, conviene

no bajar la guardia durante el proceso de ejecución de la obra.

Tres son los frentes principales que debe atender un técnico en la puesta en obra del proyecto: el edificio, el albañil y los procesos. No se debe perder de vista en ningún momento el edificio tradicional durante el proceso de restauración, porque es posible que durante el mismo aparezcan nuevos datos que el estudio previo no había llegado a dilucidar, surjan novedades no previstas en el proyecto o correcciones y matices a contemplar en la obra.

El mejor y más elaborado de los proyectos no puede prever todas las incidencias que surgen en la obra de restauración pero cuanto más se ha profundizado en el desarrollo de un proyecto, mayores garantías de buen resultado se auguran y menos problemas aparecen. El criterio en la restauración de la arquitectura tradicional debe ser por tanto un atento seguimiento de obra después de una reflexión o elaboración exhaustiva del proyecto que permita responder a los imprevistos de obra.

El albañil, como actor de la puesta en obra de la restauración, debe ser cómplice del técnico en los objetivos de la intervención porque, de otra manera, difícilmente podrá involucrarse en una óptima consecución de la obra. Es importante invertir el tiempo necesario en la explicación de los detalles y su razón de ser, así como de la meta global perseguida por la restauración. En ocasiones, se debe incluso explicar al albañil y convencerle de la bondad de algunos procesos y técnicas de construcción no habituales en su modo de proceder, pero necesarias para la restauración de la obra. Es fundamental por tanto la

selección de un albañil para la obra que si no conoce los procesos a emplear en la obra, al menos, esté abierto a escuchar y se pueda adaptar con flexibilidad a las disposiciones dictadas por el técnico.

Los procesos de construcción poseen una gran importancia en el aspecto final de la obra restaurada. La arquitectura tradicional se caracteriza precisamente por su carácter artesanal, espontáneo, natural, rico en texturas y matices humanos. La aplicación indiscriminada y directa de soluciones industriales al uso puede arruinar este carácter espontáneo. Por esta razón, es importante reelaborar todas estas soluciones y adaptar su composición, aplicación y uso a la arquitectura tradicional. Se trata de digerir estas soluciones comerciales o industriales a través de un proceso donde el criterio del proyectista debe poder asimilarlas, mejorarlas, hibridarlas y transformarlas para que su irrupción en el frágil entorno y materia de la arquitectura tradicional sea silenciosa, discreta y respetuosa con este delicado carácter intangible que posee.

ACCIONES PARA LA CONSERVACIÓN DE LA ARQUITECTURA VERNÁCULA DE LOS CENTROS RURALES

Tras las diversas experiencias realizadas en el campo de la conservación y restauración de la arquitectura vernácula en todo el mundo, se han podido constatar el carácter altamente beneficioso e incluso necesario de las siguientes acciones².

1. Los trabajos de conservación, mantenimiento y restauración de la arquitectura vernácula se traducen en una inversión preponderante en mano de obra que permanece en el área del edificio restaurado frente a cualquier construcción de nueva planta que supone una inversión preponderante en materiales de nueva adquisición que provienen de otras ciudades cuando no de otros países. Esto es, cualquier inversión realizada en restauración revierte positivamente en el desarrollo de la economía local a través del trabajo pro-

² Las ideas de este capítulo sobre acciones para la conservación de la arquitectura vernácula de los centros rurales han sido expresadas por los autores en otros textos. Para un mayor desarrollo de estas ideas, véase: VEGAS, F. & MILETO, C. 2012, p. 30-33



Escuela-horno-barbería de Sesga (Valencia), antes de la restauración

porcionado a sus oficios, artesanos y pequeños industriales locales.

2. Cualquier tipo de restauración de esta arquitectura pasa por el empleo de mano de obra autóctona como medio para revitalizar la economía local y mantener de las tradiciones constructivas. No obstante, en los casos donde sea imposible encontrar mano de obra especializada por haberse perdido las técnicas tradicionales vernáculas, cualquier mano de obra en grado de interpretar y reparar los edificios existentes bajo la tutela del director de obras sería bien recibida antes de renunciar a su conservación.

3. Si se desea tanto conservar a largo plazo de la arquitectura vernácula como reducir el impacto de la intervención de restauración al mínimo, se deberían emplear técnicas y materiales compatibles con la arquitectura existente cuando no los mismos, en particular en la arquitectura vernácula.

4. El mantenimiento es una condición indispensable en cualquier tipo de edificio, tradicional o moderno, que no puede soslayarse. La arquitec-

tura vernácula no es una excepción a esta regla y por ello es necesario contar con el mantenimiento de la misma.

UN EJEMPLO: LA RESTAURACIÓN ESCUELA-HORNO-BARBERÍA DE SESGA³

El conjunto del horno de pan, barbería y escuela de Sesga, una aldea remota escondida en las montañas de la comarca del Rincón de Ademuz (Valencia), está reunido en un solo edificio excepcional no sólo por su carácter multifuncional, sino por su eficacia y funcionalidad en la distribución social de antaño y en el aprovechamiento del fuego. En efecto, el calor del horno de pan comunal ubicado en la planta baja donde se reunían todas las mujeres de la aldea servía para calentar tanto la barbería como la escuela infantil donde se daban cita respectivamente los hombres y niños. El espacio de la barbería, con un poyo de madera corrido en todo su perímetro y la mesa y silla del barbero en el centro, era también de-

³ Un texto muy similar ha sido previamente publicado en MILETO, C. & VEGAS, F. 2013, p. 95-111



Escuela-horno-barbería de Sesga (Valencia), después de la restauración



Escuela-horno-barbería de Sesga. Tirantes bajo teja de sujeción de la fachada principal inclinada hacia la calle

nominado casa de la villa o ayuntamiento, porque era allí donde los hombres, esperando turno para afeitarse, tomaban las decisiones que afectaban a la comunidad. Tras la barbería, una puerta ignorada conduce al espacio ubicado sobre la bóveda del horno que se empleaba como prisión. En la escuela, un lugar extraordinario donde el tiempo quedó congelado, se respira una atmósfera sobrecogedora por su carácter intacto y su mobiliario original (pupitres, tinteros, ábaco, pizarras, libros, estufa de fundición, antiguos mapas de Europa, retrete...). La escuela conserva incluso latas de queso pasteurizado del Plan Marshall de los Estados Unidos que benefició a España de una manera tardía respecto al resto de Europa, a principios de los años cincuenta del siglo XX.

El edificio del horno de pan, barbería y escuela de Sesga representaba ya antes de su restauración y puesta en valor un lugar mágico tanto para los habitantes, que veían reflejada su vida anterior, como para los visitantes, que podían observar el pasado congelado de estas actividades. Se trata del último ejemplo conservado en la comarca con su carácter original de este tipo de edificios multifuncionales, que sobrecoge porque se respira una atmósfera especial. El horno de pan se había empleado hasta hacía pocos años por Presentación Pastor Azcutia, la última mujer que horneaba y que ya falleció. Durante la investigación de los edificios, pudimos ser testigos y documentar todavía la producción de pan. El uso de la barbería y la escuela se abandonó hacia los años cincuenta.

Lesiones

Pero tras el encanto de este lugar único y genuino, había problemas importantes de conservación que amenazaban con arruinarlo. La cubierta del edificio necesitaba una buena reparación porque existían varias infiltraciones que debilitaban el yeso de los forjados y provocaban la pudrición de las vigas, las viguetas, y las ripias que sirven de base a las tejas del tejado. Las humedades y desconchones de los enlucidos interiores eran muy evidentes en ciertas zonas de la escuela y, sobre todo, en la barbería que se encontraba completamente descarnada. El horno, ubicado en planta baja, mostraba abundante humedad y eflorescencias en el muro lateral semienterrado que provenía del terreno colindante por la parte posterior. La viga principal del horno mostraba problemas de esfuerzo cortante en los muros de apoyo, donde se habían abierto algunas lesiones verticales. En la barbería dos viguetas se habían quebrado con la caída de fragmentos del revoltón y consiguiente entrada de agua y el apoyo interior de la viga principal se había perdido por pudrición de la cabeza. Un puntal peligrosamente apoyado sobre el revoltón de yeso inferior ayudaba a soportar el peso de la viga sin apoyo. Los revoltones de yeso habían sido picados en el pasado en sus apoyos sobre las viguetas para acceder mejor a un tratamiento antixilófagos de la madera, mermando la seguridad del forjado y afeando su condición visual. Otras vigas y viguetas mostraban signos de acebollamiento y adolecían de apoyos seguros.

La fachada delantera del edificio tendía a volcarse hacia la calle, de modo que era necesario sujetarla y detener este peligroso movimiento. Esta fachada conservaba su enlucido original externo de yeso, pero su estado craquelado no auguraba ningún futuro si no se intervenía con celeridad. El frente del horno en la planta baja se había empleado para pegar los carteles y anuncios comunales y publicitarios, provocando una gran confusión al edificio y perjuicio al propio enlucido por el adhesivo empleado. Por el contrario, todo el frente de la escalera de acceso a la balconada superior y la base del pilar exento de fachada estaban enlucidos de mortero de cemento, afeando su condición y provocando el ascenso de humedad por capilaridad y la aparición de sales. Las ventanas se encontraban en mal estado y habían perdido gran parte de sus cristales. Los barrotes de madera que formaban las rejas de las ventanas se

encontraban en algunos casos rotos y en otros se habían perdido.

El parapeto de la escalera era inexistente en el primer tramo y el murete de piedra que servía de protección en el descansillo se había desbaratado. En el frente posterior, se encontraba adosado el antiguo retrete de la escuela completamente arruinado y rodeado de maleza. El acceso al retrete desde la escuela había sido tapiado en el pasado para evitar incidentes. Los elementos que insuflaban vida a la escuela se encontraban en mal estado de conservación: las pizarras pintadas sobre los muros estaban descascarilladas; el enlucido que servía de soporte a un grafito infantil con la Virgen de la Inmaculada estaba abombado, desprendido y a punto de caer por la infiltración de la humedad; el entablado del pavimento y el mobiliario de madera formado por pupitres, mesa, estanterías y otros elementos necesitaba de una limpieza, tratamiento contra insectos xilófagos y nutrición. Lo mismo sucedía con el mobiliario y herramientas existentes en la barbería y en el horno de pan. El edificio carecía de suministro de luz y agua, dado que estos suministros sólo llegaron a la aldea en el año 2002, cuando gran parte del edificio ya estaba abandonado, excepción hecha del uso eventual del horno.

Criterios de intervención en la arquitectura vernácula rural

Nuestros asentamientos rurales de pequeña envergadura no poseen por lo general edificios de gran porte que reciban la categoría de monumentos o bienes de interés cultural, salvo quizás la iglesia del pueblo. Sin embargo, estos conjuntos albergan habitualmente construcciones vernáculas ligadas a la economía preindustrial que podrían considerarse perfectamente como pequeños monumentos de la localidad. A menudo son los únicos edificios públicos del asentamiento y, más que en ningún otro caso, atesoran la memoria de la cultura y de la historia local.

La restauración y puesta en valor de estos edificios preindustriales cobra sentido en su condición de repositorios de la memoria viva del lugar y de pequeños monumentos con trascendencia para el asentamiento rural en cuestión. En la mayor parte de los casos, estos edificios restaurados se convierten en museos de sí mismos, bien por la voluntad de preservar el recuerdo de la actividad preindustrial desarrollada con fines nostálgicos o didácticos, bien por la dificultad de encontrar una función actual a edificios. En otros casos donde se ha extraviado el mobiliario o el contenido interior resulta más fácil la rehabilitación



Escuela-horno-barbería de Sesga. Interior de la escuela, después de la restauración, donde se ha respetado el zócalo natural formado por la manchas de las manos de los niños

de estos edificios para otros usos, principalmente, el residencial.

La dificultad principal que plantea la restauración de este, la arquitectura vernácula en general, cuyas características principales residen en el empleo de materiales locales apenas transformados y en la naturalidad, espontaneidad e inmediatez de su manufactura y puesta en obra, es cómo acometer la intervención manteniendo su condición primigenia. La restauración es un proceso deliberado, meditado y consciente que tiene el objetivo principal de reparar o recuperar un edificio maltrecho para una función determinada. La aplicación de este proceso intencionado de condición mediata a una arquitectura de carácter inmediato, de una iniciativa artificiosa sobre un edificio caracterizado por su naturalidad, de una acción premeditada sobre una construcción espontánea, o de una operación semiindustrial o como mucho semiartesanal a un objeto manufacturado, conlleva multitud de problemas si se desea mantener el carácter del edificio vernáculo.

Con razón, Francesco Giovanetti ha afirmado recientemente que para arruinar el Palacio Farnese de

Roma haría falta un gran empeño, mientras que para estropear irremediablemente una pequeña casa de un pueblecito es suficiente un gesto distraído (Doglioni, 2011, p. 14). A principios del siglo xx, el famoso crítico y arquitecto Adolf Loos realizó una afirmación parecida cuando destacó la dificultad que tenían los arquitectos de cualquier tiempo y lugar para integrarse en los contextos vernáculos construidos, precisamente por la falta de la misma espontaneidad (Loos, 1910, p. 23-24). En efecto, restaurar una construcción vernácula es a menudo una operación mucho más compleja y delicada que restaurar un palacio.

En efecto, se debe proceder con pies de plomo para no arrebatarse el alma a estas construcciones vernáculas rurales, tan frágiles y delicadas, precisamente por carácter manufacturado. Francesco Doglioni ha descrito magistralmente la dificultad del ingreso del lenguaje contemporáneo en la restauración de la arquitectura vernácula por la eventual modificación del sentido de la construcción tradicional y su transformación en un objeto étnico musealizado (Doglioni, 2011, p. 16). En efecto, en la restauración de estas arquitecturas existe un riesgo altísimo de convertir al edificio en una pieza de exposición no sólo por la



Escuela-horno-barbería de Sesga. El horno de pan después de la restauración, que conserva el hollín del uso y las herramientas para la cocción del pan

introducción de estos nuevos lenguajes que generen distancia y extrañamiento, sino también por la falta de la misma espontaneidad vernácula anteriormente comentada.

Criterios aplicados en la restauración de la escuela -horno-barbería

Por ello, en la restauración y puesta en valor como museo de este horno-escuela-barbería en la aldea de Sesga, se ha procurado no perturbar el aura del edificio y mantener viva la memoria de su pasado con la misma naturalidad como si estuviera todavía en uso, procurando no acartonar los edificios ni petrificar su recuerdo. El reto principal a superar en esta obra ha consistido en la subsanación de las complejas patologías materiales y estructurales, y la habilitación de la misma para su visita pública con un reducido presupuesto, preservando simultáneamente la materialidad de la pátina y la inefabilidad de su aura.

Se ha intentado mantener la materia del edificio en la medida de lo posible, porque representa tanto su constitución o masa que la integra como su carácter, expresado a través de la superficie externa. La restauración ha respetado por tanto esta materia manufacturada artesanalmente que posee la naturalidad, espontaneidad y las trazas de la acción constructora del pasado. Igualmente, la restauración ha tratado siempre de mantener las superficies externas originarias de esta materia con su pátina y su ligera erosión, que confieren la atmósfera interior a los espacios y el carácter al exterior de los edificios.

Las reparaciones realizadas poseen un carácter aislado, allí donde eran estrictamente necesarias, y los refuerzos puntuales de la estructura para consolidar forjados o sujetar fachadas desplomadas con tirantes ocultos han respetado al máximo la constitución, la flexibilidad y el funcionamiento isostático de la estructura histórica.

El objetivo de esta restauración no ha sido directamente la musealización del edificio, porque una musealización exagerada puede generar una gran distancia con el objeto observado que aparece artificial o forzado en su contexto. Por el contrario, se ha intentado recuperar la naturalidad preexistente en los mismos, sin transformarla, sin acartonarla, sin

momificarla con el prurito de una restauración que desea un acabado perfecto al objeto. La arquitectura vernácula se caracteriza precisamente por su naturalidad, su carácter manufacturado y su espontaneidad, a los que se suma la pátina del paso del tiempo. La alteración de cualquiera de estos cuatro parámetros habría conllevado una fuerte transformación del objeto. Se ha pretendido restaurar los objetos como si estuvieran todavía en vida, como si se hubieran abandonado sólo el día anterior.

Se ha conseguido implantar una metodología de aproximación a la puesta en valor y restauración que contemple la fragilidad de su carácter y busque soluciones técnicas de compatibilidad estructural, constructiva y material, así como una discreta y matizada distinguibilidad.

Este proyecto de restauración ha intentado respetar la imagen del edificio por su relación inmediata y biunívoca que caracteriza a la arquitectura vernácula con su entorno natural de donde extrae su materia prima. En efecto, la arquitectura tradicional requiere la conservación no sólo del objeto físico sino también del entorno que justifica su constitución y su presencia, del mismo modo que el entorno natural exige la conservación de la única arquitectura con garantías completas de compatibilidad con él, esto es, la arquitectura tradicional que ha alumbrado de sus entrañas.

La conservación y recuperación de la imagen prístina de este edificio no ha respondido a un sentimiento bucólico o nostálgico del ambiente de la arquitectura tradicional que pretendiera la congelación del mundo en el estado primigenio del pasado de una Arcadia feliz. La imagen de esta arquitectura tradicional vernácula posee unos valores relativos a su dimensión y escala humana, su integración con la naturaleza y su aplicación ante diem de principios de sostenibilidad y ecología que se han querido reconocer y saber apreciar.

Descripción del proceso

El proceso ha sido el siguiente: en primer lugar, se ha desarrollado un estudio previo detallado y el correspondiente proyecto de restauración; igualmente se ha confeccionado un inventario minucioso de los elementos muebles y objetos del interior del

edificio, que se han almacenado en lugar seguro, y se han acometido las obras de restauración procurando respetar al máximo la historia, la materialidad, el carácter y la pátina del edificio. Una vez terminada la obra de restauración, se han recolocado en su lugar de procedencia todos los muebles y objetos ya restaurados. El inventario sistemático de los elementos muebles que se ha realizado ha servido no sólo como tal, sino para poder ubicar posteriormente los objetos en el mismo lugar donde se encontraron. Por último, se ha realizado una puesta en valor con carteles explicativos colocados en un plano secundario, sin interferir con el carácter del edificio.

El esfuerzo invertido en la realización del estudio previo y del proyecto equivale a un monumento de envergadura. De hecho, desde un principio, se ha considerado a este edificio como el único monumento local más allá de la iglesia y, por tanto, merecía este trato.

Intervención

Las soluciones técnicas han buscado siempre la compatibilidad con la construcción existente y, además, se han debido reinventar en cierto modo para adaptarse al edificio existente y ser económicamente viables. Por ejemplo, las humedades del muro lateral del horno de pan nacidas por su contacto directo con el terreno se han resuelto excavando una zanja lateral externa, batiendo la tierra extraída con un 10% de cal para consolidarla y volviendo a rellenar la zanja de nuevo. Las ripias o tablazón de la cubierta sobre la escuela se han tratado contra los insectos xilófagos con un producto líquido adecuado a tal fin, sumergiéndolas en una bañera para ahorrar dinero en la mano de obra de un eventual pincelado.

Durante el proceso de reparación de la cubierta, los aleros del horno-barbería-escuela no se han desmontado, sino que sólo se han reparado in situ. De este modo, se ha podido preservar toda la espontaneidad de los listones de borde y las pelladas desordenadas de barro del borde exterior del mismo. Igualmente, reduciendo paulatinamente su espesor antes de llegar el alero, se ha evitado que el engrosamiento del faldón de cubierta por la inclusión de un rehenchido de yeso, aislamiento térmico y una lámina permeable al vapor de agua alcance el alero transformando completamente su aspecto.

El excesivo esfuerzo cortante en los apoyos de la viga principal del horno de pan se ha resuelto con mínimo impacto para la materia del edificio con un corte de sierra radial en su base y la inserción de una lámina de acero de reparto. Los revoltones del edificio de la escuela que estaban picados y descarnados lateralmente se han reintegrado con el mismo yeso, buscando un acabado espontáneo y natural. Los acebollamientos de las vigas y viguetas se han resuelto con la inserción de simples tornillos.

Se ha encontrado un apoyo natural para la cabeza podrida de la viga principal de la barbería con un puntal de madera integrado contra la pared, puesto que reemplazarla habría conllevado la sustitución del forjado completo suprayacente. La fachada principal que tiende a desplomarse sobre la calle se ha anclado con ocho tirantes completamente ocultos a nivel de la cubierta y del forjado inferior.

Las lagunas de los enlucidos se han resarcido con un mortero de cal de aspecto similar al existente, tintado en masa y texturizado posteriormente con ayuda de una esponja y un cepillo para conseguir una adecuada integración. Los enlucidos craquelados del edificio de la escuela han sido objeto de adhesión, sellado y consolidación para evitar su sustitución y, con ello, la transformación de la imagen del conjunto. Las barandillas de metal existentes en la escuela se han tratado con taninos, y las pizarras pintadas en su interior (no tenían dinero para una pizarra propiamente dicha) se han reintegrado con la técnica del rigatino. Se ha realizado una excavación cuasiarqueológica del retrete en ruinas localizando los mampuestos caídos y la cerámica rota para su completa reconstrucción a partir de los fragmentos. En la reconstrucción parcial del último tercio del retrete, se ha buscado una distinguibilidad sutil de las fábricas reconstruidas que permita su detección pero no altere la visión del conjunto. Así, en el retrete la fábrica de mampostería reconstruida cambia de mortero de asiento.

El pavimento entablado de la escuela se ha cepillado y tratado con ceniza, siguiendo las indicaciones de los ancianos de lugar. Toda la madera estructural, entablados de cubierta, carpinterías internas y externas y mobiliario interior han sido tratados con aceite de linaza aplicado en dos y hasta tres manos sucesivas. Las jambas e interiores de los edificios que estaban encalados en blanco, se han vuelto a

encalar prestando atención a los lugares donde este encalado era procedente y aquellos donde no.

Se han eliminado el mortero de cemento de rejuntados y enlucidos parciales no sólo por su carácter impropio y su fealdad, sino también por la aparición de humedades o eflorescencias asociadas. También se ha empleado el yeso industrial que se produce en la zona, similar al tradicional de cocción doméstica, para la reparación de forjados y para la protección en forma de rehenchido de los entablados y cañizos de cubierta, siguiendo una tradición local que se remonta a la época árabe. Se han usado moteros de cal hidráulica para los rejuntados necesarios en profundidad y barro arcilloso similar al existente para el rejuntado selectivo de las faltas en la fábrica de mampostería.

Una vez resueltas las infiltraciones de cubierta que habían desconchado el interior de los espacios se imponía el pintado o encalado en blanco de las partes afectadas. Pero, en particular en la escuela, la aplicación generalizada de una pintura blanca a la cal habría arruinado la sensación de humanidad de la misma, puesto que con el tiempo las pequeñas

manos de los niños habían creado un zócalo natural oscurecido en el enlucido a la altura de los pupitres. Por este motivo, la pintura a la cal se diluyó desde la parte superior hacia este zócalo natural, sin llegar a cubrirlo, en modo de devolver el decoro a las partes degradadas pero respetar la pátina derivada del uso, que poseía el poder de evocar del espacio vivido de manera natural, el objetivo principal que nos habíamos marcado en la restauración de este edificio.

La inserción de electricidad, iluminación y agua en edificios que nunca habían dispuesto de estas instalaciones (el suministro de luz eléctrica y agua llegó a la aldea de Sesga por primera vez en el 2002) ha requerido un esfuerzo suplementario de imaginación para poder introducir las instalaciones sin dañar las fábricas y los enlucidos. Para evitar la presencia de cajas de derivación de luz, se ha dispuesto un tubo individual para cada uno de los puntos de luz. Los tubos se han insertado en el edificio aprovechando la existencia de grietas, antes de su sellado, o entre las juntas de las fábricas de mampostería antes de su rejuntado. La electricidad se distribuyó directamente hasta los puntos de luz desde la pequeña e inadvertida buhardilla superior. Pronto nos dimos



Escuela-horno-barbería de Sesga. Interior de la barbería, antes y después de la restauración

cuenta que la ubicación de la iluminación, que poseía importantes consecuencias en la percepción del espacio y del edificio. En efecto, se detectó que una iluminación esquinada y focalizada musealizaba los objetos muebles y el conjunto, frente a una iluminación centrada y funcional que se absorbía con mayor facilidad en ese ambiente evocativo que se deseaba respetar. Por tanto, las nuevas luces de los edificios se han incorporado discretamente y han permitido la realización de visitas a los edificios y la prevista reutilización del horno de pan. Se han incorporado de manera discreta e invisible las luces de emergencia necesarias para los edificios abiertos a la visita del público.

La obra concluida

Se ha conseguido resolver los problemas de conservación y devolver la armonía a este ejemplo genuino de arquitectura vernácula, con reparaciones puntuales y mínimo impacto para su materialidad. Los mismos habitantes que previamente a la restauración del edificio de la escuela expresaban su tristeza porque la intervención habría cambiado el aura

del edificio se han preguntado después qué se había hecho realmente en el proyecto de restauración porque aparentemente el edificio no había cambiado. Ha sido necesario presentar una memoria y una justificación de las obras realizadas porque la sensación externa es que no se había hecho nada o prácticamente nada en los edificios.

Ante los visitantes, la escuela-horno-barbería aparece en la actualidad más como un edificio milagrosamente conservado en su estado original primigenio que restaurado recientemente de la mano de unos arquitectos con un proyecto deliberado y consciente de sí mismo⁴. Este edificio recuperado y puesto en valor ha sido objeto de apropiación por parte de los habitantes locales que han conseguido reconciliarse con su pasado de pobreza local pero también de dignidad. Esta restauración está siendo también muy importante porque ha demostrado la factibilidad de la restauración de edificios vernáculos de gran fragilidad sin alterar su materia, su aspecto natural, su esencia y su carácter, y sin incurrir en gastos extraordinarios.

⁴ Esta restauración fue galardonada dentro de un conjunto restaurado de doce edificios preindustriales de Ademuz con el 1er Premio de la Unión Europea al Patrimonio Cultural – Europa Nostra 2011 en la categoría 1 de obra restaurada